



SEMENARIO DE SALAMANCA.

MARTES 23 DE ENERO DE 1798.

EDUCACION.

Carta de una amiga á otra sobre la educación.

Querida : ciertamente que á no estar satisfecha de la verdadera amistad que me profesas por los repetidos actos con que me lo tienes acreditado , creeria te burlabas de mí en mi propia cara. Las expresiones que acompañan tu pregunta mas parecen dicterios insultantes que efectos de la ingenuidad de que eres apasionada. Te aseguro con verdad que he procurado con el mayor empeño acomodármelas (bien que desnuda de aquel amor que tanto realza el mérito propio) y no he podido ajustármelas : hablemos con pureza. ¿ Me juzgas capaz , no solo de conocer por qué las Havaneras que tienen por lo regular ingenio agudo y pronta penetracion, manifiestan sus conceptos llenos de errores , explicándose muchas en un idioma grosero , sino que me crees igualmente con las luces necesarias para aplicar el remedio con que puede evitarse este doble inconveniente ? ¿ Pues qué ? ¿ me has creido de igual talento á la Marquesa de Sillery , ó con la misma instruccion que esas muchas señoras que en el presente siglo merecen justamente el aprecio con que las distinguen los sabios ? No , hermana mia : si es así , te has engañado de lleno. Aunque me ves ocupada en la lectura de algunos libros los ratos que me permiten las atenciones domésticas , es muy poco lo que adelanto.

G

porque carezco de aquellos sólidos principios, sin cuyo auxilio no se distingue el grano de la paja, y me contento con la corta medula que puedo extraer.

¡ Ah, querida mía! ¡ cuántas veces me veo en la amarga necesidad de interrumpir estos sabrosos ratos! ¡ cuántas ocasiones he suspendido este instructivo entretenimiento para lamentar mi fútil educación y la de mis compatriotas! Sin duda estas poseen un entendimiento águila, capaz de los mayores progresos, y por falta de cultivo lo reducen á tortuga, sufocando en cierto modo aquellas producciones para las que tienen la mas bella disposición, como lo han notado esos SS. por cuya causa dices te mueves á hacerme la pregunta. De aquí inferirás el poco caudal que en mí se halla para satisfacer tu curiosidad; pero como tus preceptos me son inviolables, y la materia es bastantemente clara, diré lo que siento, protestando mudar de opinion siempre que se me presenten razones que persuadan mi error. Para proceder hagamos una superficial descripción del método de crianza general que se observa en el país.

Nacen los niños, y apenas ven la luz, quando las madres, como si la naturaleza les hubiera escaseado los medios de que no privó á las fieras ni á los mas viles insectos para el sustento de aquellos que alimentaron en sus entrañas, los alejan de sí. Este primer paso decide sobre la suerte del hijo. Le entregan á una negra, cuyas costumbres é inclinaciones por lo regular son perversas. Esta las comunica á la criatura envueltas en el alimento, así como los humores corrompidos. No es mia la expresion, así lo sienten muchos hombres de la mayor aceptación. Semejante aurora! ¿ qué mediodia y qué ocaso anuncia? No creo sea necesario espíritu de profecía para adivinarlo. Envenenada la raiz, es necesario sea malo el árbol, y peores los frutos; es verdad

que en el día algunas señoras haciendo el debido aprecio del recomendable título de madres con que se hallan condecoradas, no gustan partir este honor, queriendo que se les tribute no solo el amor que inspira la naturaleza, sino tambien el de gratitud, satisfaccion de que se privan las que confian la crianza de sus hijos á nodrizas. Esto es loable, pero no lo es que cuidando estas madres tiernas de alimentar por si mismas á sus hijos, se desentiendan de lo que corresponde á la Educacion. Guiadas del crasísimo error de que son incapaces de ideas los niños en la edad tierna, los abandonan al cuidado y trato de una negra. En la edad mas preciosa quando todo se obra en nosotros por imitacion y uso, estampándose los conocimientos como en blanda cera, tanto mas difíciles de arrancar en lo sucesivo, quanto son mayores las raíces con que los afirma el tiempo, entónces se entregan á una esclava. ¡ Ah! ¡ qué bellas maestras! ¿ No inferes los sentimientos de humanidad que son capaces de inspirarle, los conocimientos tan ventajosos que les suministrarán? Pues esto resulta del cuidado de los padres.

Rompe la niña articulando algunas palabras, y entónces toman todos á porfia el empeño de agilitarla la pronunciaci6n. ¿ Y cómo lo hacen? ¡ qué dolor! muy lejos de corregirle los defectos en que necesariamente incurre, no solo se los fomentan, sino que le siembran otros mayores. Hoy he sido testigo de una escena semejante: he visitado á una señora que tiene una niña de diez y ocho meses, la tenia en las piernas ofreciéndole una rosa con estas voces = *mila, mi via, la folesita, tula quieles* = y esto con tanto empeño, que no bastó mi llegada para que lo suspendiese, aunque fue á la primera palabra, y quando acabó volvió á mí con un ayre de satisfaccion, como si acabase de recitarle un periodo de Solís, ú otro

de nuestros escritores en quienes brilla la pureza y amenidad del castellano. De estas premisas ¿qué consecuencias se pueden inferir?

Dirás que no obstante que es este el idioma general para los niños, no vemos que ninguno hable de este modo. Es cierto, pero también lo es que malgastan el tiempo haciéndoles arraigar en el cerebro unas ideas, que después han de destruir, imitando en esto al perezoso labrador, que en la mejor estación del año mira con ánimo sereno sus campos llenos de malezas, que ó su descuido ó su ignorancia ha dexado fomentar, y quando los limpia, espoleado de la sazón, lo hace con doblado trabajo, y sin aquel fruto que recibiría si en tiempo los hubiera preparado.

Apenas la naturaleza perfecciona los órganos, y el alma empieza en el modo posible á ejercer sus operaciones, se varía de sistema: la cinta, el peinado, el traje y todo género de moda es lo que se le ofrece á su entendimiento, la memoria nada tiene en contrario, y la voluntad se ve obligada á adocenarse con las potencias que le preceden. Esto que en los principios es una larga aprension, brota tan profundas raíces que se hace pasión dominante, y el objeto deleitable de sus sentidos. Se les ponen maestros que las enseñen á leer y escribir; he dicho mal, á unir letras y á formarlas sin que toquen ni aun por incidencia en lo que es Gramática ni Ortografía: se les dan maestros de baile y clave, habilidades que ciertamente no son despreciables, y con esto creen haber de presentar al gran mundo una señorita acabada, olvidando toda otra instruccion.

Tal vez para entretener los ratos ociosos, que son muchos, se les insta que lean; ¿pero qué? Las Novelas de Zayas, Comedias ú otros libritos de cuentos, que aunque en realidad encierran mucho bueno, como care-

cen de criterio, nada aprovechan, fastándoles para diversion el orden del cuentecito. La Historia de la nacion, tan importante y necesaria á todo erudito, la estiman por cosa muy vieja (así lo he oido mas de una vez). ¿Qué utilidad resulta, dicen, de saber quiénes fueron los pobladores de España, las diversas naciones que la han dominado, y el estado de cada una, su gobierno, leyes y poblacion, las diversas épocas de su literatura, comercio, artes y armas, sus varones ilustres en todas las perfecciones, su esplendor y decadencia? Ninguna, porque nada nos importa. Este modo de discurrir se propaga de generacion en generacion.

Acompañan á la madre en la visita: hay en esta otras de su edad, y las señoras persuadidas que es demasiado gravosa la presencia de los mayores para los jóvenes, las permiten desviarse hasta hacer coro aparte, quando no es en distinta pieza. ¿Y qual es el interesante asunto de su conversacion? La moda, el cortejo y la murmuracion de sus contemporáneas acerca de lo mismo; bien que nada pierden en apartarse, pues las conversaciones que dexan, quando no sean las mismas, se extenderán á los asuntos caseros.

A esto se agrega que cada familia es una República pequeña en donde hay sus leyes, su política y sus gerarquías; la niña ocupa uno de los primeros lugares: prontos todos á complacerla, apenas hay quien se oponga á su gusto: esta halla en práctica el estilo de sus abuelos en el idioma, lo ama, y desprecia el mas culto como nada conforme á su modo de pensar; y como tan acostumbrada á despreciar á sus criados, y engreida así por el consentimiento de sus padres como del continuo incienso de sus adoradores, se cree una semidiosa, y que sus discursos han de ser reverenciados y aplaudidos como de legisladora.

Ve aquí la que juzgo causa fundamental para que no aprovechen las Havaneras las bellas disposiciones con que las ha favorecido la naturaleza, cuyo remedio me parece mas facil demostrar que la causa del daño.

Consiste este en que las madres venciendo un poco la ciega propension de complacer á las hijas, mirasen con mas aprecio la obligacion en que se hallan respecto de Dios y de la sociedad; que cuidasen darlas maestros que las instruyan, y si carecen de medios para ello, á lo ménos les inspiren amor á la lectura, la Gramática y Ortografía Castellana. Las Veladas de la Quinta, la Escuela de las Señoritas, y otras varias obritas que corren con general aceptación, podrán muy bien suplir la falta de aquellos, y así sacudirán, si se les hace reflexión, las espesas tinieblas de la ignorancia fruto de nuestro pecado, y excitarán la noble ambicion de mayores conocimientos, que no son dificiles, pues nos sobran remedios para ello.

Creo que consista en la buena eleccion de libros el éxito: estos facilitarán este importante trabajo, si unen lo útil á lo dulce, esto es, que al mismo tiempo que instruyan por sus materias, deleyten con su estilo y pureza en el idioma. La frecuencia insensiblemente las irá acostumbrando á la imitacion, de tal modo, que vendrá á hacerse como obra de la naturaleza, y para conservarlas en este método será muy oportuno desviarlas de los criados, y prohibirles el frecuente trato con aquellas personas que desprecian con mofa el bello lenguaje en las señoras, apropiándolas el apodo de *Físicas*, y miran con aprecio de dogma el tosco de que usaron sus mayores.

De este modo procederan los padres como el sabio y officioso agricultor que pone todo su esmero en preparar y cultivar el terreno que ha de recibir, ó contiene la

semilla , y si á su imitacion no se dexan vencer las dificultades que se le oponen , ántes por el contrario , redoblan sus esfuerzos en cultivarle , rara vez verán desvanecidas sus esperanzas , por áspero é inculto que aparezca el lugar del plantío.

Este es mi dictámen , si no he acertado á saciar tu curiosidad , toda la culpa es tuya , y como tal debes reprenderte : contra tí se dirigirán los silvos que justamente merece el que critica el pecado que comete aún en la misma censura. A esto ha obligado el desco de complacerte que tiene tu amiga.

ANECDOTA.

Un mercader turco habia perdido una bolsa que tenia doscientas monedas de oro : hizo que el pregonero publicase que daria la mitad de esta suma al que la hubiese hallado. Cayó por fortuna en manos de un marinero tan escrupuloso , que queria mas hacer una ganancia legitima limitándose á su salario , que hacerse culpable de un robo ; porque por un artículo del Alcorán era declarado ladrón el que retenia una cosa perdida y publicada. Confesó pues al pregonero que él habia hallado la tal bolsa , y que estaba pronto á entregarla recibiendo la mitad de su contenido. Al punto se dió á conocer su dueño , pero pasmado de encontrar su dinero , quiso retractarse de su promesa ; no lo pudiendo hacer sin algun pretexto , recurrió á una mentira. Decia que con las doscientas monedas habia tambien una preciosa esmeralda que pedia al marinero ; el que ponía al cielo y á su Profeta por testigos de que no habia hallado tal esmeralda : mas no por eso dexó de ser conducido ante el Cadi con acusacion del robo. El juez descargó al marinero del crimen que le atribuían ; pero reprendiéndole de

haber perdido por su culpa una alhaja tan preciosa, le mandó dar al mercader las doscientas monedas de oro sin recibir recompensa alguna: destruidos de una vez con una sentencia tan dura la esperanza y honor del pobre marinero, llevó su queja al Visir, quien la juzgó digna de su atención. Comparecieron ante él todas las partes; y después de haber oído al mercader, preguntó al pregonero que era lo que le habían mandado publicar. Habiendo este declarado ingenuamente que no le habían hablado sino de doscientas monedas de oro, el mercader añadió con prontitud que si no había hecho mención de la esmeralda era por temor de que cayendo la bolsa en manos de algún ignorante que no conociese el valor de la alhaja no se vería obligado á guardarla, percibiendo que era de un gran precio. Por otra parte, el marinero hizo juramento de que no había hallado en la bolsa mas que las doscientas monedas. En fin, el Visir dió la sentencia siguiente: „Supuesto que el mercader ha perdido una esmeralda con doscientas monedas de oro, y que el marinero jura que en la bolsa que él ha encontrado no había esmeralda alguna, es manifiesto que la bolsa y el oro hallados por el marinero no son los que el mercader ha perdido. Luego es otro el que ha hecho esta pérdida: continúe pues el mercader en hacer publicar su oro y su esmeralda hasta que le sean restituidos por alguna persona que tenga temor de Dios. Por lo que toca al marinero guardará por espacio de quarenta dias el oro que ha hallado; y si en este término no se presentáre la persona que los ha perdido, gozará de ellos legitimamente como de un bien propio suyo.

E. N.

CON PRIVILEGIO REAL.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.